

Presentaciones cambiantes de la sexualidad⁽¹⁾

Leticia Glocer Fiorini⁽²⁾

Presentaciones andróginas, mezclas y fusiones sexuales y de género recorren los discursos y las prácticas de las sociedades actuales, por lo menos, en el mundo occidental. Algunas tienen que ver con lo que podemos llamar **sexualidades nómades**, en las que el ejercicio de la sexualidad se produce por fuera de las normas heterosexuales vigentes. Otras están relacionadas con **cuestiones de género**, no solamente el transexualismo como presentación clásica, sino también lo que en la actualidad se denomina transgénero, es decir una no aceptación de las asignaciones y códigos de género normativamente aceptados. Si bien habitualmente se las denomina diversidades sexuales o transexualidades en un sentido amplio, como señala Baudrillard (1990), hay que enfatizar que hay diferencias importantes entre ellas. Por ejemplo, entre las homosexualidades, los travestismos, el transexualismo, así como en el interior de cada una de estas categorías. No hay **una** homosexualidad, ni **un** travestismo o **un** transexualismo. Se trata de presentaciones o montajes que responden a distintos mecanismos psíquicos. Además, algunas apuntan a la elección de objeto sexual y otras, a la llamada identidad de género (soy hombre, soy mujer).

Las voy a tomar como un desafío que es necesario abordar

1. *Presentación efectuada en el plenario de cierre del Congreso de APU, 20-21-22 de agosto de 2010.*

2. *Psicoanalista. Miembro Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina. E mail: lglocerf@intramed.net*

desde el psicoanálisis. No voy a prejuizar si todo esto es un ataque al orden simbólico o bien a un orden simbólico dado, o si se trata de movimientos de la cultura en un sentido amplio que tienden a interpelar ciertas normativas establecidas. También creo que no debería haber posiciones moralistas a ultranza, así como tampoco una aceptación acrítica que obstaculice el trabajo del pensar. En esta línea mis reflexiones pasan por considerar el psicoanálisis como un sistema abierto, es decir, en constante intercambio con el mundo externo a) específicamente con el otro y los otros, b) con los discursos y normas de la cultura, c) con otras disciplinas, tomando ideas de Morin, Prigogine, Balandier y otros desde la interdisciplina.

El desafío es internarse en zonas ambiguas de la sexualidad, tal como lo hizo Freud en *Tres Ensayos de una Teoría Sexual* (1905). Ciertamente, aunque estas presentaciones no son nuevas, en la actualidad es necesario tomar en cuenta contextos novedosos, como las tecnologías de cambio de sexo, la fertilización asistida, así como las diferentes formas de estructuración de la familia. En su conjunto, estos fenómenos interpelan axiomas considerados eternos e inamovibles y se prestan a discutir teorías y metateorías, prejuicios e ideologías.

¿Qué se pone en juego a partir de estas presentaciones?

□ Una de las interpelaciones más fuertes es que, al descentrar los dos géneros clásicos, masculino y femenino, cuestionan la figuración ideal de la pareja heterosexual y de la familia nuclear clásica.

□ Inducen a repensar el complejo de Edipo y su resolución heterosexual.

□ Conducen a redefinir el concepto de diferencia sexual como condición del acceso a un universo simbólico, así como la noción de castración en todos sus niveles.

□ Llevan a analizar la posición con respecto al falo en cuanto a su validez universal ahistórica. Esto es una referencia a todas sus acepciones, incluyendo al falo como significante amo, significante del deseo.

□ Abren preguntas sobre la denominada ley del padre como condición de resolución del complejo de Edipo-castración. Sus

raíces patriarcales desdibujan su función tercera, y la identifican con el padre de la familia nuclear propio de un orden androcéntrico.

□ Interpelan las significaciones de la polaridad binaria masculino-femenino y sus incertidumbres.

A mi juicio, todas estas categorías están relacionadas. Hay una intrincada red de conexiones entre ellas, de tal manera que si empezamos analizando una se ponen en juego las demás. Es un multiplicador de preguntas que moviliza ansiedades e implica, ciertamente, salir de una posición confortable con respecto al saber.

De todos los puntos que mencioné voy a tomar uno. Y es el que se refiere a lo incierto de las categorías masculino y femenino organizadas como una polaridad binaria.

La polaridad binaria masculino-femenino

Lo primero que quisiera señalar es la coexistencia de discursos contradictorios y heterogéneos en las culturas actuales acerca de la polaridad masculino-femenino. La Modernidad acentuó una división estricta y nítida entre masculino y femenino, mientras que la llamada posmodernidad y algunas culturas y subculturas actuales muestran una pluralidad y multiplicidad de los procesos de subjetivación y de ejercicio de la sexualidad. Estos dos discursos, contradictorios, coexisten en las culturas actuales. En otras palabras, cohabitan en tensión el binarismo masculino-femenino con las transexualidades y transgéneros en un sentido amplio (Glocer Fiorini, 2010). Esa coexistencia con sus antagonismos también se da en el psiquismo de cada uno.

Pero, a esto se agrega que tampoco hay significaciones fijas para la polaridad masculino-femenino en los procesos de subjetivación. Hay distintos planos en juego que ponen de relieve la multivocidad de los conceptos masculino y femenino.

a) La polaridad masculino-femenino es un principio de la cultura al que se le asigna significaciones, como el Yin y el Yang.

b) Es también una determinación de la naturaleza, que siempre es interpretada: macho y hembra.

Estamos aquí en presencia de **claros dualismos**, pero en los procesos de subjetivación nos encontramos con **pluralidades y complejidades**.

La asignación de género al nacer remite a un claro dualismo que es una exigencia ineludible de la cultura: es varón o es nena, salvo situaciones en que esa asignación es dudosa y no coincide con el sexo anatómico.

Pero luego hay otras determinaciones que muchas veces entran en contradicción con esa primera polaridad:

a) Las identificaciones son plurales (algunas de ellas son sustento de la identidad de género); masculino y femenino ya no están tan delimitados. Incluyo aquí el concepto de proyecto identificadorio de P. Aulagnier (1975).

b) Las fantasmáticas bisexuales.

c) Los roles de género (códigos y estereotipos cambiantes sobre la masculinidad y la feminidad).

d) Las variantes en la elección de objeto homo u heterosexual: masculino y femenino no determinan directamente la elección de objeto.

En cuanto a la elección de objeto recordemos que Freud sostenía que la heterosexualidad tampoco era algo obvio en el que la naturaleza daría la última palabra.

Dualismos y pluralidades: dos lógicas que coexisten en las culturas actuales y en los procesos de subjetivación.

Tal como lo planteaba Freud (1920) en "*Un caso de homosexualidad femenina*", apartándose en este artículo de las propuestas dualistas, los caracteres sexuales somáticos pueden no coincidir con los caracteres sexuales psíquicos (masculinidad y feminidad) ni con el tipo de elección de objeto homo o heterosexual. Sostenía Freud que puede haber un hombre anatómicamente masculino, con una gran virilidad y que efectúe una elección homosexual de objeto. En otras palabras, se puede decir que no hay unidad armónica en los procesos de subjetivación sexuada y que, por el contrario,

hay discordancias que son inherentes a estos procesos y que hacen a la complejidad de los mismos. El mismo Freud (1933) desaconsejaba firmemente pensar la feminidad y la masculinidad como compartimientos rígidos y excluyentes, dado lo incierto de estas categorías. Y lo mismo planteaba con respecto a la polaridad activo-pasivo.

Entonces, ¿en qué consiste la interpelación cuando las identificaciones y la elección de objeto no coinciden armónicamente entre sí y, más aun, si no coinciden con el cuerpo sexuado?

Debates actuales.

Estos problemas generaron diferentes discusiones en el campo psicoanalítico e interdisciplinario.

1) Objeciones al establecimiento de una norma heterosexual que excluya otras subjetividades y otras formas de sexualidad (Butler, 1990), (Saez, 2004).

2) Discusiones acerca del papel de los cuerpos, su potencial deseante (Deleuze, 1995) así como el papel de la performatividad (Butler, 1990) y las marcas discursivas sobre los cuerpos.

3) Debates acerca del poder de la biotecnología para cambiar radicalmente los cuerpos sexuados, como en el transexualismo (Argentieri, 2009).

4) Polémicas sobre la fertilización asistida y adopción en parejas homosexuales, que pone fuertemente en juego la necesidad de analizar la cuestión de las identificaciones en los hijos, adoptados o biológicos, en esas estructuras familiares así como repensar las significaciones de las funciones materna y paterna (Glocer Fiorini, 2007).

5) En especial, también se pone en juego el concepto de deseo de hijo, en relación con estas polémicas (Glocer Fiorini, 2001).

En este contexto se hace necesario pensar si estamos en presencia de una disolución del deseo o de la búsqueda de otras formas de ejercicio de la sexualidad.

Ciertamente hay una problemática en juego y hay dos opciones posibles: si se piensa desde una teoría correcta lo que es extra-

ño y diferente o si es factible repensar ciertos aspectos de la teoría.

Frente a estas cuestiones, a estos espacios ambiguos de la sexualidad y la identidad sexual, ubico mi propuesta con un sentido problemático, abierto y voy a abordar dos caminos posibles para pensarla, que no se excluyen entre sí.

Diversidad de géneros-diferencia sexual

Voy a tomar con algunas modificaciones la propuesta de Laplanche quien distingue la diversidad de géneros de la diferencia sexual. Para este autor puede haber *n* géneros de acuerdo a la lógica de los contrarios y sólo dos categorías de acuerdo a la lógica de la contradicción. En este último caso la contradicción es fálico-castrado, que a su vez remite a otras polaridades, como presencia-ausencia y masculino-femenino, en una serie de deslizamientos que es necesario deconstruir. A mi juicio, distinguir esas dos lógicas nos permite pensar que el género asignado al nacer, masculino o femenino, y los ideales identificatorios respectivos son previos al acceso a la diferencia de los sexos. **Es decir, hay un conocimiento de la diversidad de géneros antes del acceso a la diferencia de los sexos.** Pensado así, el género también es parte de los procesos de subjetivación y hace al campo psicoanalítico como ideales identificatorios en el eje yo ideal-ideal del yo.

Entre la diversidad de géneros y la diferencia sexual hay relaciones complejas y muchas veces contradictorias, en un contexto de temporalidades plurales. Queda abierta la pregunta sobre los destinos ulteriores de estas lógicas.

Es necesario agregar que el concepto de diferencia es polisémico. Desde la diferencia sexual que toma el psicoanálisis (por ejemplo la polaridad fálico-castrado de las teorías sexuales infantiles que, ciertamente, no es la diferencia anatómica pura) se pueden incluir otros planos, la diferencia en el lenguaje, la diferencia como distinción (Heidegger), la diferencia como reconocimiento del otro, etcétera. Esto amplía la forma de pensar el acceso a la diferencia.

Binarismos y complejidad

Frente a las nuevas formas de subjetivación, a las ambigüedades e incertidumbres que marcan los procesos de subjetivación, pienso que es necesario ir más allá de la lógica binaria, más allá de la polaridad masculino-femenino, que ya Freud (1933) desaconsejaba sostener. En ese sentido, entiendo la utilidad de trabajar con el paradigma de la complejidad, que ya abordé con anterioridad (2001). Había trabajado antes con los binarismos y lo femenino y ahora con los binarismos y las diversidades sexuales. Es decir, mi propuesta es pensar estas problemáticas desde otros fundamentos epistemológicos, desde otras lógicas y con un sentido muy preciso. Esta vía no elimina los dualismos, que ya están incluidos en el lenguaje, pero los incluye en complejidades mayores. El paradigma de la complejidad (Morin, 1990) no trabaja con una sumatoria de variables; tampoco se resuelve dialécticamente.

Entonces, si pensamos la producción de subjetividad en términos de conjuntos que intersectan, tenemos que considerar por lo menos una concepción tripartita (Glocer Fiorini, 2001): **a) la heterogeneidad anatómica de los cuerpos sexuados**, que siempre es significada (no hay naturaleza pura, la naturaleza en el humano ya no es más natural); **b) la pluralidad de identificaciones** (en relación con el proyecto identificador y el deseo de los padres. Incluye también la identidad de género); **c) el papel de la sexualidad y el deseo inconsciente**, que siempre actúan en exceso y van más allá de lo ya constituido.

En la intersección de esos conjuntos se producen fenómenos de subjetivación en los que coexisten -en tensión- lógicas heterogéneas. Esto hace a las incertidumbres de la sexualidad y de las polaridades masculino-femenino. Hace también a la compleja relación entre el sexo biológico, el género, las identificaciones y la sexualidad inconsciente.

Ninguna de esas lógicas está fuera de las normas de la cultura que asignan significaciones a cada uno de estos planos y, por lo tanto, son historizables. Esto se da en un contexto de complejas

determinaciones individuales, familiares y culturales.

El acceso a un universo simbólico en un contexto de lazos sociales dependerá de múltiples operaciones de terceridad que incluyan al otro y los otros y trasciendan el encierro narcisista. De esto dependerá el grado de conflicto que pueda surgir. Estos movimientos se apoyan en diferentes planos de diferencias que serán singulares para cada sujeto.

Entonces, entre el Edipo y el más allá del Edipo, entre la sexualidad, el sexo y el género, entre la pluralidad de identificaciones, entre las normas y lo que excede las normas instituidas: en esas intersecciones la **subjetividad se constituye en colisión**, en un contexto de procesos en constante devenir, contrario a cualquier posición sustancial sobre el sujeto.

En este marco, se puede sostener que las presentaciones cambiantes de la sexualidad no son necesariamente un ataque a un determinado ordenamiento simbólico. Como lo plantea Balandier (1988), orden y desorden se alternan y coexisten en el devenir de las culturas. Pueden entonces también representar momentos de desorden que conduzcan a nuevos órdenes simbólicos.

Resumen

Presentaciones cambiantes de la sexualidad

Leticia Glocer Fiorini

El objetivo de este trabajo es analizar la polaridad masculino-femenino a la luz de las diversidades sexuales y de género. Para ello se enfoca la polisemia de los términos de esta polaridad, tanto desde el punto de vista de la sexualidad como de las fantasmáticas, identificaciones e identidades de género en los procesos de subjetivación. Está también en juego el papel de las normas, la cultura y sus subculturas así como la ambigua relación de cada sujeto con su cuerpo. El debate naturaleza-cultura es parte de estas cuestiones. Se analiza la distinción entre diversidad de géneros y diferencia sexual y se propone pensar los procesos de subjetivación sexuada en forma tripartita, de acuerdo con el para-

digma de la complejidad. El análisis de la polaridad masculino-femenino alude no solamente a un debate teórico sino que tiene fuertes consecuencias en la clínica, y si bien tiene un costado interdisciplinario, es fundamentalmente intradisciplinario.

Summary

Changing presentations of sexuality

Leticia Glocer Fiorini

The aim of this paper is to analyze the masculine-feminine polarity in relation with sexual and gender diversities. The author focuses on the polysemy of the terms of this polarity from the point of view of sexuality, fantasies, identifications and gender identity. The place of norms, culture and subcultures as well as the ambiguous relation of each subject with his/her own body are also at stake. The Nature-Culture debate is part of these questions. The analysis of the masculine-feminine polarity alludes not only to a theoretical debate but it has strong consequences in the clinical practice. The author points out the distinction between gender diversities and sexual difference as well as proposes to think subjectivity on the basis of a tripartite scheme, according to the paradigm of complexity. Although this debate has an extra-disciplinary point of view, is principally intra-disciplinary.

Descriptores: **SEXUALIDAD / GÉNERO / COMPLEJO DE EDIPO / CASTRACIÓN**

Keywords: **SEXUALITY / GENDER / OEDIPUS COMPLEX / CASTRATION**

Bibliografía

ARGENTIERI, S. (2009): "Transvestism, transsexualism, transgender:

- identification and imitation"**, en *Transvestism, Transsexualism in the Psychoanalytic Dimension*, Londres, Karnac.
- BALANDIER, G. (1988): **El desorden**. Gedisa, Barcelona, 1990.
- BAUDRILLARD, J. (1990). **La transparencia del mal**. Anagrama, España, 1991.
- BUTLER, J. (1990): **Gender Trouble**. Routledge, New York.
- CASTORIADIS-AULAGNIER, P. (1975): **La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado**. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- DELEUZE G. **Conversaciones**. Pre-textos, Valencia, 1995.
- FREUD (1905): **Tres ensayos de teoría sexual**. Amorrortu, VII, Buenos Aires.
- _____ (1920): **"Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina"**. Amorrortu, XVIII, Buenos Aires.
- _____ (1933): **"La feminidad"**. En *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Amorrortu, XXII, Buenos Aires.
- GLOCER FIORINI L. (2001). **Lo femenino y el pensamiento complejo**. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- _____ (2010). **"Sexualidades nómades y transgénero"** en *Diversidad sexual* (Comp. Zelcer B.). APA Editorial-Lugar Editorial, Buenos Aires.
- _____ (2001). **"El deseo de hijo: de la carencia a la producción deseante"**. *Rev. de Psicoanálisis*, 53-4, 965-976.
- _____ (2007): **"Parentalidad en parejas homosexuales"**, en *Homoparentalidades. Nuevas familias*, (Comp. E. Rotenberg y B. Agrest Wainer), Buenos Aires, Lugar Editorial.
- LAPLANCHE J. (1980): **Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II**. Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
- MORIN E. (1990): **Introducción al pensamiento complejo**. Gedisa, Barcelona, 1995.
- SÁEZ, J. (2004): **Teoría queer y psicoanálisis**. Madrid, Síntesis.